

~ D. Badi. BI.

## Recuperando lo perdido

Escrito por Leonardo Brognara Campos

En un pequeño pueblo del norte de Ávila, de no más de 200 habitantes vivía una familia encantadora, compuesta por varios miembros: Sofia, la matriarca y Santiago, el patriarca habían establecido las raíces de su familia en ese pequeño pero asombroso pueblo, a lo largo del tiempo tuvieron 3 hijos: Javier, Jon y Pablo, de mayor a menor respectivamente.

Sofia quería tener una hija fuese como fuese, y afortunadamente en el cuarto intento llegó Emilia, una niña que solo con su mirada relajaba las almas, nada más verla sus dos progenitores se fusionaron en un abrazo provocado por la ternura que transmitía la recién nacida.

Pasó el tiempo, Emilia ya tenía 5 años, sus padres la habían educado siguiendo el modelo tradicional, inculcándole los valores de la humildad y del respeto con los cuales ellos mismos habían crecido, a pesar de esto la joven había sido mimada por sus hermanos al ser la más pequeña y la única chica.

Todos en el pueblo la conocían como "la princesa Mili", una joven niña que siempre iba bien vestida, con ropa colorida que transmitía alegría a quien la viese, una sonrisa de oreja a oreja siempre y su forma tan característica de caminar dando brincos con los que recorría todo el pueblo saludando a quien se cruzase.

El cura del pueblo definía a Mili como un regalo de Dios, debido a que el mero hecho de encontrarse con ella podía calmar tus ánimos y purificar tu alma.

Un tiempo más tarde, Emilia fue la única que quedaba en casa junto a sus padres, debido a que Javier, Jon y Pablo habían migrado a América en busca de trabajo.

Era un 15 de Julio cuando en la vida de Emilia se torció todo por primera vez, ese día Emilia comprendió la crueldad de la vida, entendió que no todo era un pinta y colorea como se había imaginado, cuando llegó a casa de su caminata matutina vio a su madre sumergida en un mar de lágrimas sentada en una silla de la cocina, en ese instante Emilia corrió a abrazar a Sofia y le preguntó el motivo de su llanto desconsolado, su madre le dijo que lloraba porque su padre había tenido un accidente mientras conducía su camión, pero que no tenía que preocuparse porque todo pasaría rápido, ocultándole así

que Santiago estaba a punto de fallecer, con lo cual a pesar de una leve preocupación, Emilia se fue a dormir alegre como siempre.

Al día siguiente Sofia había hecho tanto su maleta como la de su hija para ir a visitar a su marido que estaba en el hospital de Soria, uno de los más conocidos de la época, cuando Emilia se despertó, vio a su madre cargando el equipaje en el maletero de su coche y le preguntó su destino, su madre le respondió que iban a visitar a su Santiago al hospital, esta noticia provocó una sonrisa en la niña que se montó en el coche sin ni siquiera cambiarse su pijama de conejitos.

El viaje duró 2 horas durante las cuales, mientras Emilia dormía, Sofia lloraba desconsolada, cuando llegaron a Soria Emilia bajó del vehículo entusiasmada, y en cuanto su madre le enseñó el hotel los ojos de la niña se convirtieron en una galaxia muy brillante debido a la increíble sorpresa que le había hecho Sofia.

Cuando las dos entraron a la habitación se quedaron sorprendidas tanto por la formidable decoración basada en un estilo gótico y por la amplitud de las varias secciones de la estancia. Lo primero que hizo Emilia tras dejar las maletas fue correr hacia la cama y tirarse sobre ella, comenzó a botar como si estuviese sobre una cama elástica.

Su madre se tumbó junto a ella un rato en la cama, para descansar un poco ya que llevaba dos días sin dormir por la incesante preocupación con la que estaba conviviendo, sin darse cuenta se quedó dormida, un rato después se despertó agitada, con la cabeza en su pecho se hallaba su hija mientras sujetaba su mano, esta imagen tan emotiva sirvió para relajar a Sofia que volvió a dormirse para no despertar a su pequeña.

Se despertaron la mañana siguiente y enseguida bajaron al coche, se pusieron en marcha hacia el hospital mientras tataban la canción de la cucaracha, cuando llegaron al edificio subieron al tercer piso donde estaba la UCI y Santiago ingresado, ninguna de las dos mujeres había visto anteriormente el estado de su familiar.

Tras preguntar a una doctora por el pasillo donde estaba el marido de Sofia, las dos chicas corrieron a la habitación, esta estaba a oscuras ya que las persianas estaban bajadas, al entrar, sin querer dieron un portazo despertando a Santiago, que empezó a tartamudear algunos insultos por haber interrumpido su sueño, pero cuando se

encendieron las luces de la habitación vio la cara de su mujer Sofia y de su preciosa hija Emilia, cuando estas le vieron se fundieron en un abrazo lleno de compasión, se separaron debido al charco de lágrimas soltadas por la madre, e increíblemente también por Emilia, pero esta vez no eran lágrimas de emoción, sino de tristeza, esto causó el llanto también en los secos ojos de Santiago, inesperadamente el monitor cardiaco que estaba conectado al hombre empezó a pitar, cuando Sofia se fijó en Santiago vio que tenía los ojos cerrados pero en su cara se había dibujado una sonrisa, esa sonrisa de la que ella se enamoró de joven.

10 segundos después entró rápidamente una enfermera para tomar las constantes vitales de Santiago, eran realmente bajas, gritó "preparad el quirófano, hay que operarle", Emilia le preguntó a su madre que era el quirófano, Sofia sabiendo la gravedad de la situación le dijo que era un lugar en el que llevaban a los guerreros más fuertes a cuidar de algunos niños que necesitaban ayuda en el cielo, al escuchar esto Emilia dijo "sabía que papi era un héroe", esto provocó un lagrimeo muy fuerte en los ojos de Sofia, que sabía que muy probablemente no volvería a ver a su marido con vida.

Las dos chicas se sentaron en un sofá que había en la sala de espera, Emilia se durmió apoyada en el hombro de su madre, mientras esta escuchaba un poco de música para intentar relajarse, tres horas después un fuerte ruido de pasos llamó la atención de la madre que poco a poco se estaba quedando dormida sobre la cabeza de su hija.

Sofia delicadamente apoyó la cabeza de la niña en el brazo del sofá y se dirigió hacia los doctores, al ver sus caras de tristeza se dio cuenta inmediatamente del trágico acontecimiento que había sucedido dentro de la sala de operaciones, tras recibir la noticia de la boca del doctor Menciendes, Sofia se arrodilló en el suelo del hospital y se echó las manos a la cara, de repente sintió como unos cálidos brazos rodeaban su cuello, unos brazos delgados perfectamente reconocibles, eran los brazos de su inocente hija Emilia, que sin saber lo que estaba pasando corrió a consolar a su madre.

Otro sonido familiar llamó la atención de Sofia, eran sus tres hijos que entraron corriendo al pasillo donde su madre se encontraba arrodillada, nada más verla, los tres hermanos se arrodillaron junto a ella, estos si a diferencia de su hermanita conscientes de la situación.

Tras media hora abrazados y llorando los cuatro adultos se levantaron para ir a ver a Santiago ya en su lecho de muerte, cuando entraron a la morgue y vieron el cadáver del patriarca de la familia todos, incluso Emilia comenzaron a llorar al unísono mientras tataban unas plegarias que les había enseñado Santiago en el pasado.

Los meses posteriores al fallecimiento del patriarca, fueron los más duros para la familia que a pesar de todo se mantuvo unida, pero en un periodo de depresión, viendo esto la luz tan brillante que resplandecía dentro de Emilia se apagó poco a poco, hasta desaparecer, los buenos días ya no eran buenos, simplemente eran días, la familia los pasaba encerrada en casa consolándose el uno al otro y la persona que antes les habría ayudado a sonreír, ahora se unía a sus quejas y plegarias.

Exactamente cinco meses después de la muerte de Santiago, Emilia tuvo un sueño por la noche mientras dormía, en este se le aparecía su padre que mientras abrazaba a su amada hija le decía que cuidase de la familia y sobre todo de su madre que desde arriba la veía preocupada, Emilia con una sonrisa de oreja a oreja le preguntó a su padre “¿Qué tal se comportan los niños del cielo?”, Santiago le respondió con una lágrima en el ojo: “Veo que tu madre te ha contado el secreto de mi misión, son muy buenos pero no tanto como tu mi pequeña princesa, te voy a pedir un favor más, no permitas que nada ni nadie te quite ese brillo que tanto te caracteriza y del que estamos tan orgullosos, estate tranquila que siempre estaré con vosotros, os quiero.”

Mientras Santiago decía estas palabras se iba alejando hasta llegar a unas escaleras que subían hasta el gran azul, también conocido como “el cielo”, antes de atravesar la puerta le gritó a su hija “Te quiero tanto, espero poder abrazarte algún día más, estoy orgulloso de ti.” Tras decir esto, Santiago entró en la puerta y Emilia se despertó sobresaltada.

A los pies de su cama yacía Sofia preocupada, que en cuanto vio que su querida hija se había despertado la abrazó aliviada, Mili le preguntó a su madre el motivo de su preocupación, esta le respondió “llevas durmiendo un día entero, pensábamos que estabas inconsciente, pero veo que estas bien, ¿Cómo te sientes?”.

Emilia respondió “estoy muy bien, he soñado con papá” a medida que pronunciaba estas palabras, en la cara de la muchacha se dibujaba una sonrisa, y el brillo de los ojos que se había ido hace cinco meses, volvió a iluminar esa carita tan dulce.

Su madre por primera vez en meses comenzó a reír junto a su hija, con solo escuchar las carcajadas de Sofia aparecieron por la puerta los tres hermanos, no daban crédito a la escena que estaban viendo sus ojos, por fin veían a su madre sonreír, hacia mas de siete años que no la veían así debido a su estancia en América.

Por fin, Sofia entre sus seres queridos había entendido que tenia que rehacer su vida, tras esto, con la ayuda de sus hijos se puso a hacer la cena, tras comer todos juntos entre risas, por primera vez desde hacia cinco meses se fueron a dormir todos sin derramar ninguna lágrima.

Pasaban los meses y poco a poco la familia se iba recomponiendo, los tres hijos habían vuelto a América y junto a Sofia, como siempre, se había quedado Emilia, la madre cuando estaba con su hija disimulaba que estaba superando el trauma, aunque la muchacha por la noche seguía escuchando a su madre llorar, día tras día la joven niña intentaba que su madre olvidase la tragedia por la que había pasado, pero todavía no había obtenido resultado.

Desafortunadamente el día que los hijos de Sofia temían que llegara llegó, Emilia se despertó tras haber escuchado un portazo, cuando salió de su habitación vio una carta pegada a su puerta, solo leyendo el comienzo de la carta, Emilia que ya no era tan inocente como antes entendió lo que estaba pasando, el mensaje empezaba con: "Gracias hija mía, gracias por todo lo que has hecho por mí, gracias por haber estado siempre que te necesitaba y por haberme cuidado en estos años tan duros, ahora como madre tuya que soy me toca liberarte de ese peso." Por último, la carta decía "Voy a cuidar de los niños que hay en el cielo junto a tu padre, te quiero tanto, espero poder abrazarte algún día más, estoy orgullosa de ti." Tras leer estas palabras a Emilia le empezaron a gotear lágrimas a cascadas de los ojos, e inmediatamente salió de su casa en busca de su madre.

La muchacha sabía perfectamente donde estaba su madre, en un bosque de su pueblo natal en Ávila, cosa que a Emilia preocupó debido a la presencia de un acantilado en la arboleda, cuando llegó al final del bosque vio a su madre sentada al borde del precipicio mirando el horizonte.

Emilia se intentó acercar, pero de forma repentina Sofia, escuchando un sonido de pasos se levantó de prisa, cuando se giró y vio a su hija no se sorprendió, en cambio le dijo “sabía que vendrías, siempre has estado ahí para mi y por eso he esperado para decirte en persona lo mucho que te quiero, tristemente he elegido la forma más cobarde de reunirme con papá, pero no sabes lo que le necesito.”

Escuchando esto y entre lágrimas Emilia le dijo “Querida mamá, sé lo mucho que has sufrido a lo largo de estos años, al igual que sé lo mucho que nos quieres, entiendo perfectamente tus ganas de reunirse con papá, pero piensa también en lo que dejas atrás, tres adultos y una mujer que en su interior siguen siendo niños de mamá, quiero que sepas que has sido la persona más importante de mi vida y que en mi recuerdo lo seguirás siendo.”

Sofia, al escuchar estas palabras empezó a llorar desconsolada, le dio la razón a su hija, pero antes de que Emilia le pudiese dar un abrazo se arrojó al acantilado gritando un frío “Lo siento.”

La muchacha se echó al suelo, y llamó tanto a la policía como a sus hermanos, la familia se juntó un día después en el mismo hospital donde se habían despedido de su padre, tras ver el cadáver de su madre los cuatro miembros restantes de la familia se fundieron en un caluroso abrazo, sabiendo que habían quedado huérfanos.

Pasaron seis años, los tres hermanos se habían mudado a Madrid para hacer compañía a su hermanita, la cual había encontrado el amor en un joven llamado Fermín, camionero al igual que Santiago y su brillante sonrisa le recordaba a la de su padre, junto a él había conseguido formar una familia compuesta por tres hijas: Belén, Raquel y Gemma, de las cuales seguramente a día de hoy estaría orgullosa de ellas, y, tras haber vivido una vida llena de experiencias tanto positivas como negativas, se reunió con sus padres tras cruzar la puerta del gran azul.

Y así termina la historia de Emilia, aquella niña que un día iluminó el mundo con su bondadosa sonrisa.

